



Jaume Aragall, en su 70 aniversario

por Ricardo Marcos

Sabadell, Cataluña España. Ciudad de gran pasado textil y económico hoy centro cultural regional importante con una orquesta, dos teatros y un magno proyecto “Ciudad de la Música” por delante. Entrevistar a Jaime (Jaume en catalán) Aragall ha resultado ser una de las más difíciles de toda mi vida pues llegué a Sabadell contra reloj, había llegado dos minutos tarde, cosa que no acostumbro cuando entervisto a algún artista y más de esta talla.

Una persona que definitivamente se encuentra más allá de cualquier problema entre catalanismo o centralismo. Él simplemente se considera como un catalán-español. Cuando le digo “Jaume” me dice con prontitud “también me llamo Jaime”.

Con ningún otro artista había tenido la noción de qué difícil es dejar un arte que se ama y que ha formado parte de la vida de uno por mucho tiempo. A sus 70 años Aragall sigue en activo. Me ha dejado una lección que no voy a olvidar. Cuando comenté “el próximo año es un gran año de celebraciones usted tiene su aniversario 70”, me contestó con aspereza: “Pues se equivoca usted, todavía no voy a cumplir 70 años”. Creo que cuando uno tiene 68 o 69 años tiene derecho a disfrutar su vida los muchos o pocos años que le quedan sin temer que un interlocutor entusiasta le tenga que recordar que el otoño ha llegado o que el tiempo pasa.

Aragall es un hombre de estatura media baja, manos fuertes, sólidas, saluda con cierto nerviosismo puesto que en media hora tendrá que partir para presidir la novena edición de su concurso de canto. Figura auténtica y sincera, muestra algo de la tradicional dureza catalana pero en el fondo —al igual que muchos catalanes— encierra una bonhomía singular.

A un segundo de comenzar a hacerle una pregunta me interrumpe “¿Usted vive aquí en España o...?”

Vivo por el momento en Barcelona porque estoy estudiando mi Master en Gestión Cultural.

Ah, muy bien.

Para nosotros los amantes de la ópera y quienes nos hemos dedicado un poco también a la crónica, usted es un gran personaje.

Gracias.

Ésta es la 9a edición de su festival, y ya se ha internacionalizado, en el sentido de que hubo una etapa de eliminación en Sao Paulo, Brasil.

Creo que sí, son ya nueve ediciones. En un principio fue cada año, pero luego, como es un poco difícil reunir dinero de las grandes entidades, optamos por hacerlo cada dos años. Eso nos da tiempo de hablar con los ayuntamientos, la Generalitat de Cataluña, el gobierno español, la Caixa de Cataluña, el Banco de Sabadell... para reunir el dinero que es bastante el que hace falta para hacer un concurso así.

Inicié con esa pregunta porque finalmente usted ganó el Premio Giuseppe Verdi de Busetto en sus años de inicio como artista operístico.

Fue el año 1963.

Esto muestra hasta cierto punto que usted cree en los concursos.

Sí, de una forma u otra sí. No es que sea una cosa definitiva pero sí que ayuda mucho a los que empiezan. El hecho de ganar un concurso da un cierto nombre, ayuda también económicamente, y se da la oportunidad de que el que concursa establezca una situación de rivalidad con otros cantantes.

Volviendo un poco a sus inicios, usted estuvo en la Escolanía de Santa María del Mar a partir de los nueve años.

(Sonriendo) Bueno, es una historia...

“No soy de los cantantes que cantan y no van al taller a reparar las posibles averías”

¿Se puede decir que usted tenía la voz y se topó con la ópera o la ópera se topó con usted?

Bueno, yo debo decir que cuando cantaba en la Escolanía, tenía la voz blanca de niño. Estuve cantando hasta los 14 años, cuando la voz me empezó a cambiar, y luego de esta interrupción ya no pensé en el canto más: empecé la escuela, incluso el trabajo, porque en aquella época la economía no estaba muy bien en toda España y para la mayoría de las familias españolas. Luego, a los 18 años, empecé a estudiar canto por el gusto de cantar.

Hasta que realizó su debut en el Liceo...

Bueno, en medio hubo también el servicio militar: estuve 20 meses en Cataluña y, antes de marcharme a Italia, fue cuando hice una audición en el Liceo y me ofrecieron un papel importante, de segunda categoría, pero era relevante porque tenía un aria, una canción conocida en *Pagliacci*: Beppe. Luego vino *Lucia di Lammermoor*, y continué estudiando. Gané el segundo premio del concurso de Bilbao, que me ayudó con ese dinero, a marcharme a Italia. Ahí gané el concurso de Busetto y me dio pie a conocer gente que había en el jurado: había agentes teatrales y luego, al ganar el concurso, me ofrecieron un concierto que me dio la oportunidad de que se interesara en mí el director artístico de La Scala. Fui contratado para cantar una obra de Verdi que hacía muchos años que no se hacía en La Fenice de Venecia (*Jerusalem*).

Luego vienen los legendarios *Capuleti ed i Montecchi* de Bellini, que ahora se pueden conseguir en versión pirata al por mayor y estaba junto a usted ese otro grande que era Luciano Pavarotti...

(Con emoción) Sí, sí.

Pero en un papel secundario, usted estaba haciendo el principal...

No, no, secundario no porque son tres partes importantes; Giulietta, Romeo y Tebaldo. No, no, nunca ha sido secundaria la parte de Luciano; al contrario, era una parte muy brillante.

Bueno, pero hay que reconocer que usted estaba cantando un papel de gran peso, sobre todo que ese papel originalmente está escrito para una mezzo.

Bueno, pero esto tuvo un arreglo. El maestro Abbado arregló las partes que eran un poco bajas para mezzo-soprano y las subió para mí. En realidad era porque querían hacer finalmente un Romeo masculino. En cuanto a la parte cantada de Luciano Pavarotti, era una parte brillantísima: él salía y cantaba un aria y cabaletta que nos dejaba iluminados a todos con su voz.

Se ha dicho, maestro, que usted ha tenido la voz más bella de su generación. Sin embargo me parece un poco injusto porque cuando uno escucha lo que queda de su arte en disco nos damos cuenta que usted también cantaba con intensidad, con emoción, no era únicamente esta voz maravillosa.

Maravillosa o no, yo sigo teniendo la voz porque sigo todavía cantando y dando *masterclasses* y grabando discos y tal. Yo tengo mi voz, y cada uno opina lo que quiere de ella. Yo estoy muy contento con ella. Cada uno le da un adjetivo superlativo o no a mi voz, pero es la que hay, la que queda y la que quedará cuando yo no esté.

¿Cómo ve su carrera hacia atrás, después de todo lo logrado? Usted ha triunfado también en América.

Pues qué quiere que le diga. Veo las cosas pasadas y las recuerdo bien. He hecho una buena carrera, casi todos los buenos teatros del mundo, no sé... estoy contento con ello, no lamento nada de lo que he hecho, estoy agradecido a mí mismo y al público, en fin, no sé cómo explicarle. Lo hecho, hecho está.

“Yo tengo mi voz, y cada uno opina lo que quiere de ella”

La inteligencia en el cuidado de su voz le ha permitido tener una carrera larga, considerando ahora tantas estrellas que se queman en sólo tres o cuatro años.

Yo he cuidado mi voz, sí, pero todo es relativo, también hubo una época en la que fumaba, lo cual quiere decir que no he cuidado al cien por cien mi voz, pero sí la he cuidado en lo que he podido. También Alfredito Kraus tuvo una época en la que fumaba sus cigarrillos americanos. Pero bueno, he procurado que mi instrumento, a la hora de mostrarlo a toda la gente a través del canto y el

escenario, estuviera lo mejor posible. He estudiado mucho, he tenido el cuidado de estar siempre con la voz preparada. No soy de los cantantes que cantan y no van al taller a reparar las posibles averías.

¿Cuál cree que fue su máximo como artista?

No hay tope, yo he procurado hacer todas mis cosas a lo mejor que he podido.

¿Me gustaría saber si supo decir no a algún papel que le hubiera seducido cantar?

Sí, en varias ocasiones he dicho que no. Pero bueno, esto no es por ser más o menos inteligente. Yo creo que cada uno sabe las posibilidades de su voz y entonces mejor no agarrarse un traje que le va grande. Lo que no he cantado es porque seguramente si lo hubiese cantado no hubiese sido uno de los mejores.

Estas generaciones nuevas que llegan, ¿qué recomendación les daría usted?

Cantar lo que uno puede cantar. No alargar más la voz de lo que ella puede hacer. Yo pienso que hay mucho repertorio que no perjudica la voz y uno puede trabajar tranquilo sin hacer más de lo que la voz está preparada para hacer, esto es lo que recomendaría... y tener siempre a alguien que entiende y que te oiga y te pueda decir: “Vas bien, cuidado, aquí me parece que tendrías que mirar si puedes mejorarlo”, o tener cuidado a no empeorar. En todos los trabajos, en todas las carreras se necesita siempre un control. Hoy hay un peligro que es la publicidad, los discos, muchísimos discos enseguida, sin saber a veces qué tipo de voz tienes, qué tipo de repertorio debes hacer... Hay que estar muy atento a esto.

¿Algún artista de la actualidad al que usted le guste su trabajo?

Admiro mucho a Carlos Álvarez, un tipo inteligente que sabe cómo manejar su voz.

¿Cómo ve el panorama operístico actual en su Cataluña natal?

Muy bien. España y Cataluña han dado un paso muy importante hace unos años con teatros nuevos, auditorios nuevos en cada región de nuestro país y en Cataluña, aquí en Sabadell, tenemos dos teatros, los dos de ópera y para lo que sea necesario. Cuando yo empecé a cantar en el año 1965, había pocos teatros que funcionaban en España: solamente el Liceo, la Zarzuela de Madrid, el Coliseo de Bilbao, el Pérez Galdós de Canarias, el Teatro de Oviedo, pocos más. Ahora si usted mira las temporadas de ópera en España, son muchísimos. En el Liceo mismo están haciendo óperas que se repiten 10-12 veces con dos compañías o hasta tres. Se intercambian producciones con otros teatros.

Ciertamente la ópera está más viva que muerta...

Ahora hay infinidad de gente que canta y que va al teatro a ver la ópera. Por esto los teatros tienen que hacer muchas representaciones por la demanda. El futuro es éste.

“Cuando yo empecé a cantar, en 1965, había pocos teatros en España”

¿Cómo ve la tendencia actual en la que el director de escena está dominando a veces por encima de las voces? Hemos visto a cantantes con gran voz pero con físico sustancial eliminados de producciones...

Eso ha pasado siempre, no es una cosa nueva. Desde que existe la ópera, desde que existe el teatro, siempre hay algún director de escena que tiene una tendencia a ver una protagonista como la ve en su cabeza.

Díganos alguno de sus trabajos discográficos que le haya dado mayor placer.

Dicen siempre que lo último que haces es lo que más te gusta. Recientemente terminé un recital donde vienen canciones españolas de diversos lugares donde se habla español. Estoy contento con todas las cosas que he grabado. Lamento mucho que a veces no haya estado en el momento justo con los DVDs para tener más. Pero así es la vida: hay que bailar al son de lo que te toca.

¿Su legado?

Tener un amor para lo que es la música que nunca morirá, claro, y amar el escenario. No es un legado. Es más bien que el que tiene la suerte de darse de cara con el teatro, tener la posibilidad de cantar y establecer una relación con el público es una gran suerte. El legado mío es decir que continúen todos los que puedan con esta cosa que es maravillosa: pisar un escenario y cantar.

No puedo olvidar la forma como se despidió de mi; me preguntó mi nombre una vez más para dirigirme personalmente unas palabras de felicitación por la labor que realizaba como gestor y crítico operístico, trabajo que en su concepto también es la otra cara del quehacer artístico; el que escribe o habla del arte y el que promueve el arte. “Ese es otro legado importante”. Yo le comenté la dificultad actual de llevar a cabo este trabajo. “Me obstino, pero es difícil”. Él me contestó con cierto tono sarcástico y mordaz: “Bueno, y ¿qué esperabas? ¿Tú crees que esto sería fácil? ¿Tú crees que mi camino fue fácil? Mucha suerte Ricardo”, y se despidió dándome unas palmadas en la espalda y recordándome el cariño que tiene por México. Ese es el maestro Jaume Aragall. ●